

Conducta antisocial y pandillas: exploración de efectos del modelamiento conductual durante la infancia

Antisocial behavior and gangs: study of behavioral modeling effects during childhood

Jacobo Herrera Rodríguez^{1*}, Jessica María Vega Zayas¹,
Beatriz Adriana Servín Herrera²

Herrera Rodríguez, J., Vega Zayas, J. M., Servín Herrera, B. A. Conducta antisocial y pandillas: exploración de efectos del modelamiento conductual durante la infancia. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*. Número 66: 47-55, septiembre-diciembre 2015.

RESUMEN

Se estudiaron variables relacionadas con los modelamientos recibidos en la infancia por un grupo de 80 pandilleros de la ciudad de Aguascalientes, México, miembros de 30 pandillas. El proceso se fundamentó en las teorías del aprendizaje social de Bandura (1982) y de Akers (2006). Los datos de trabajo se recolectaron mediante una encuesta de campo. La intención del análisis fue identificar los modelamientos de conducta recibidos en la niñez por jóvenes que actualmente pertenecen a una pandilla. Los modelamientos explorados fueron: conductas de agresión –incluyendo agresión recibida, agresión testificada de los parentales y agresión hacia animales–, comisión de delitos y hacinamiento. Los resultados obtenidos muestran que un importante número de los participantes observaron en su infancia conductas de agresión, así como la pertenencia activa de familiares cercanos a pandillas; también fue significativo el número de los que convivieron con emisores de conductas delictivas.

ABSTRACT

A study was made of variables related to behavioral modeling received during childhood by a group of

Palabras clave: pandillas, teoría del aprendizaje social, modelamiento conductual, niñez.

Keywords: cliques, gangs, Social Learning Theory, behavioral modeling, childhood.

Recibido: 11 de abril de 2014, aceptado: 20 de marzo de 2015

¹ Departamento de Estudios Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guanajuato campus León.

² Universidad Autónoma de Nuevo León.

* Autor para correspondencia: herrerajacob@yahoo.com.mx

80 gang members in the city of Aguascalientes, Mexico, all them active members of 30 gangs. The procedure followed was based on the Social Learning theories of Bandura (1982) and Akers (2006). Research data used in this work were collected through a field survey. The aim of the work was to identify the behavioral models received in early stages of development (early and middle childhood) by young people who are currently involved in a gang. The models explored were: types of aggressive behavior —including aggressions received, testimony of aggression between parents and aggression toward animals—, criminal behavior and overcrowding. The results obtained show that a significant number of gang members from the sample studied were exposed in their childhood to aggressive behavior in various modalities as well as the active membership in gangs of close relatives; also significant was the number of those who lived with people engaging in criminal activities.

INTRODUCCIÓN

Existe la creencia de que en las metrópolis del mundo gran parte de los problemas de seguridad se relacionan con el pandillerismo (Ramos, 1998; Ballesteros de Valderrama et al., 2002; Portillo, 2003), el cual a su vez es considerado como generador de conductas antisociales y producto de vínculos precarios entre los jóvenes y la sociedad, basados en normas y valores distorsionados y un panorama de exclusión, violencia y aislamiento (Mejía Navarrete, 2001; Alejandro Ramos y Castillo Oropeza, 2009), por lo que no debe sorprender la cantidad de trabajos que se han desarrollado sobre el tema. De hecho, se ha señalado que un tema que ha atraído el interés científico es la adolescencia como periodo crítico proclive para el inicio o incremento

del comportamiento antisocial (Sanabria y Uribe Rodríguez, 2009)³.

Entre las investigaciones sobre el comportamiento antisocial (que incluyen al pandillerismo) pueden identificarse algunas realizadas desde sociología que se han interesado en estudiar las identidades y factores sociales que explican el fenómeno (Mejía Navarrete, 2001; Alejandro Ramos y Castillo Oropeza, 2009). Por otro lado, se reconocen también las que desde la psicología se han enfocado hacia temáticas como la psicopatología, la perfilación y el tratamiento a delincuentes (Garrido Genovés, 1993; Stoff et al., 2004; Soria Verde y Saiz, 2006). Sin embargo, otro rubro de importancia en el tema que vincula la psicología y la criminalidad es el que busca conocer las variables involucradas en la adquisición de las conductas antisociales.

En este estudio se establece una aproximación al conocimiento de las conductas que fueron modeladas en la niñez a jóvenes que actualmente viven en el fenómeno pandilleril. Aquí es pertinente mencionar que se consideraron las etapas del desarrollo correspondientes a la niñez temprana e intermedia propuestas por la psicología del desarrollo (Papalia et al., 2012) y que abarcan el rango de los 2.5 a los 12 años de edad del individuo.

El trabajo se fundamentó en la teoría del aprendizaje social de Bandura (1982) y de Akers (2006), considerando otros referentes del conductismo-ecológico (Wilson y Herrnstein, 1998). Se pensó que la identificación de los modelamientos conductuales a los que tempranamente se vieron expuestos los actuales pandilleros puede ser trascendente, ya que posibilita realizar aportaciones para las instituciones encargadas de la seguridad pública y del diseño de políticas sociales, principalmente de prevención primaria.

De manera que una vez identificada la función que tienen las conductas modeladas en la propensión hacia comportamientos antisociales en niños y jóvenes, se puede incidir para impedir que desemboque en un problema de comportamientos con consecuencias de mayor gravedad. En ese sentido, se advierte la necesidad de contar con políticas sociales informadas y basadas en la investigación.

El contenido de este trabajo se estructura en tres apartados. Primero se hace un recorrido para ubicar el estado del arte sobre el fenómeno de la conducta antisocial juvenil; enseguida se presentan las generalidades del estudio realizado, la descripción metódica y la caracterización de los participantes y del procedimiento; y finalmente se despliegan los resultados obtenidos.

Psicología criminológica, conducta antisocial y pandillas

Diversos autores se han interesado por el estudio de la conducta antisocial en los adolescentes. Dentro de esos esfuerzos existen propuestas hechas desde la psicometría (Seisdedos Cubero, 2004), la psicología conductual (Bandura, 1973; Perrin, 1980; Bandura, 1982; Kazdin, 1988, 1995; Kazdin y Buena Casal, 2001), la psicopatología (Pichot, 2002) y la psicología criminológica (Garrido Martín et al., 2002).

Sin embargo, mayoritariamente hay interés por estudiar aspectos criminológicos, así como puntos de la psicopatología y se descuida el abordaje de las interacciones sociales y los sistemas de convivencia establecidos por los adolescentes y jóvenes o por pandilleros. Esto aparentemente se debe a que el estudio de las pandillas conlleva dificultades logísticas y riesgos que aún no está bien determinado cómo se pueden subsanar con buen balance costo-beneficio en el proceso de investigación (Portillo, 2003).

El estado del arte permite ver aproximaciones que se han interesado en el tema de la conformación social de las pandillas al existir abordajes a través de diversos recursos como el análisis funcional del comportamiento; al analizar las interacciones entre pares de una misma pandilla (Ballesteros de Valderrama et al., 2002), e incluso al usar como recurso de obtención de datos la infiltración no policial, consistente en involucrar a pandilleros como colaboradores de la investigación (Portillo, 2003).

Otros aportes se han obtenido de bases de datos gubernamentales, por ejemplo, en el Salvador en la década de los noventa la Policía Nacional (citado en Portillo, 2003) publicó que entre 10 y 20,000 jóvenes eran miembros de pandillas. Al respecto, se ha señalado que estos grupos representan generalmente un fenómeno masculino y juvenil, ya que las pandillas están conformadas en un 80% por varones adolescentes, cuyas edades rondan entre los 14 y 25 años (Cruz y Portillo Peña, 1998; Santacruz Giralt y Concha Eastman, 2001).

³ Las autoras realizan un análisis del contexto colombiano a través del estudio de las manifestaciones de la conducta antisocial y delictiva de grupos de adolescentes (mujeres y hombres) en aquel país.

Es pertinente considerar los resultados de un estudio longitudinal hecho en Pittsburg, EE.UU. (Lahey et al., 1999) que determinó que 24% de los niños pertenecía a una banda territorial y que de ellos 16% se vinculaba en la adolescencia tardía a una pandilla delictiva. Este estudio encontró que la presencia de pandillas se asocia poco con los niveles de criminalidad del vecindario, pero sí se asocia con la criminalidad contra otros vecindarios. Asimismo, Scandroglio et al. (2008) señalan que los pandilleros a menudo se asocian bajo criterios de ajuste que implican consumir sustancias, ejercer la violencia, el robo y tráfico de sustancias, lo que hace notar que la violencia se liga con deficiencias en las habilidades sociales.

Por otro lado, Castillo Berthier (2004) desde una visión socioantropológica señala que las pandillas emergen a la par de la magnitud de las desigualdades sociales, razas, géneros, edades y regiones que hacen que estos tópicos vuelvan a plantearse como pertinentes en la discusión sobre las consecuencias de la inequidad social.

En un análisis similar, Alvarado Mendoza (2014) estudió en conjunto con otros la situación de los jóvenes en relación con la seguridad pública en América Latina y encontró que colectivos como las pandillas se generan a menudo como respuesta a las entidades gubernamentales cuando se considera que estas son poco confiables, corruptas y abusivas.

De acuerdo con lo revisado, se puede afirmar que se han tenido avances en la investigación sobre las conductas de los pandilleros. No se pueden dejar de reconocer las aportaciones realizadas por otras investigaciones de corte socioantropológico que también se interesaron por el abordaje de estas problemáticas en los universos juveniles y que siguiendo a Reguillo (2008) delinearon las agendas investigativas que se sintonizaron con los debates políticos en los que se incluyó la violencia en el campo de estudio de la juventud.

Por tanto, se considera que las aportaciones que se hacen sobre el fenómeno de las conductas antisociales de los jóvenes enriquecen en todos los casos el conocimiento producido y los ámbitos del pensamiento en torno a este grupo social.

Aprendizaje social, modelamiento y pandillas

La Teoría del Aprendizaje Social (TAS) es un marco explicativo recurrente en el estudio de la exposición, adquisición y transmisión de conductas dentro de

grupos humanos. En su construcción conceptual, la TAS aporta el término modelamiento para referirse operacionalmente a uno de los procesos por el que una persona adquiere una conducta nueva en su repertorio de opciones conductuales a partir de la observación de un modelo (otra persona) que emite la conducta en referencia ante la presencia del que la adquirirá (Bandura, 1982).

Técnicamente Bandura (1962, 1970) se refiere a que el modelamiento sigue los siguientes procesos: 1) procesos atencionales; es decir, si no se atiende, difícilmente se adquiere la conducta; 2) procesos de retención, que refieren deben retenerse los datos originales que aporta el modelo para poder reproducir la conducta; en este punto Bandura cita dos sistemas mediacionales: uno imaginativo (cuando la conducta es transformada en imágenes) y otro verbal que sirve para la reproducción de respuestas imitativas; 3) definición: la adquisición de conductas nuevas por parte del observador como consecuencia de observar el modelo.

En este marco de referencia la explicación más usual para analizar grupos antisociales como las pandillas, es la propuesta de Akers (Akers y Sellers, 2004; Akers, 2006), que considera que en el aprendizaje del comportamiento delictivo intervienen cuatro mecanismos relacionados entre sí: 1) la asociación diferencial con personas que presentan conductas y hábitos delictivos; 2) la concepción favorable del delito por el individuo; 3) el reforzamiento diferencial más favorable a los comportamientos delictivos; y 4) la imitación de modelos delictivos "exitosos".

De acuerdo con Mischel (1966) los niños adquieren roles de género imitando modelos y al obtener retroalimentaciones positivas para las emisiones de conducta que se aproximan a lo que es considerado socialmente apropiado, en ese proceso a menudo toman como modelo a sujetos "poderosos", generalmente el padre, construyendo así un temprano tejido de criterios de ajuste social.

Dentro del marco de las TAS, es pertinente referir el modelo de Bandura (1982) que destaca el papel de la imitación al adquirir conductas; se distinguen dos momentos clave en ese procedimiento: por un lado, la adquisición de un comportamiento y, por otro, la ejecución postadquisición y su mantenimiento posterior.

Desde hace algunos años, la TAS de Bandura ha demostrado incluso bajo los controles de labo-

ratorio que la conducta humana se puede dirigir, modificar o aprender con base en la observación de las consecuencias que esta le devenga a otra persona —*modelo*— (Bandura, 1982). Dentro de los postulados teóricos de la TAS son esenciales conceptos como *aprendizaje vicario*, *castigo vicario* y *reforzador vicario*, mismos que se refieren a modos de aprendizaje indirecto, fundamentados en que la observación de las consecuencias adquiridas naturalmente o administradas por pares a las conductas de otros se liga directamente con el incremento o decremento de una conducta.

Es pertinente citar que experimentalmente la TAS ha mostrado que uno de los modos más eficientes de adquisición de la conducta agresiva en humanos es la imitación a través del modelamiento por una figura referente para el que aprende (Bandura, 1973). En ese tema existen respaldos como los trabajos de Berkowitz (1989), quien encontró experimentalmente la existencia de relación funcional entre la frustración y la agresión, con una alta influencia de lo observado en otros individuos en la morfología de la agresión. Asimismo, desde una perspectiva ecológico-conductual, Wilson y Herrnstein (1998) informan que un modo de transmisión de las conductas antisociales es a través del reforzamiento social a la transgresión, aún más si el reforzamiento es inmediato; al contrario, el castigo tiene un efecto tenue o casi nulo ante el reforzamiento de la conducta antisocial.

Las pandillas como grupo cultural

En complemento con la TAS, se propone incorporar la perspectiva referente a la banda como un grupo social con un capital de tipo cultural, por el que se encuentra en competencia y tensión con otras expresiones y grupos sociales, lo que permite comprender a la pandilla como sujeto social. Este apartado se centra en una de las formas de colectividad urbanas —las pandillas—, cuyas características han sido analizadas desde diversas perspectivas, pero siempre adscribiéndola a jóvenes bajo una mirada etiquetadora, donde con frecuencia se les ve como causantes de delincuencia y actos violentos.

En las sociedades latinoamericanas ha impedido la connotación negativa hacia las pandillas, puesto que se ha articulado con la compleja problemática que caracteriza a la región, que refiere aspectos de empleo, exclusión, delincuencia, inseguridad y violencia, entre otros. Una de las principales

repercusiones de esta connotación es la negación y aislamiento de estos grupos por parte de la sociedad, ante lo cual sus integrantes buscan e inventan nuevas opciones de resistencia, lo que da lugar al surgimiento de subculturas con capitales propios.

Se entiende por capital cultural lo siguiente:

En cada campo existen diferentes bienes que están permanentemente en juego: económicos, culturales y sociales. Estos tres tipos de bienes o recursos que los agentes sociales tratan de apropiárselos en cada campo, además de constituir los objetivos principales, son también condición para poder entrar y jugar. Aunque estos tres tipos de capital son por naturaleza distintos, en la realidad mantienen relaciones muy estrechas y las transformaciones mutuas son continuas, bajo ciertas condiciones. Un determinado bien se convierte en un capital cuando existe un mercado en el cual se fija el precio de ese bien, en función de las relaciones objetivas de fuerza establecidas entre los agentes del campo (productores y consumidores). En este sentido, todo campo es un mercado donde se produce y negocia un capital específico. Por eso el valor de un capital no está fijado de una vez por todas, sino que no para de fluctuar según la relación de fuerzas de cada campo. (Bourdieu, 1973: 90)

Por ello, como lo expresa Bourdieu (1973), las pandillas tienen un bien como grupo, que está en constante disputa y causa conflictos en diversos ámbitos; motivo por el que enfrentan un aumento creciente de violencia por parte de otras bandas, de la sociedad y de las autoridades: de otras pandillas porque buscan apropiarse de los bienes que cada una tiene, de la sociedad debido a su rechazo y de las autoridades debido a las violaciones y excesos justificados bajo el argumento de controlar a estos grupos.

Dichas pandillas, al contar con un capital cultural particular, adquieren pertenencia e identidad pero al mismo tiempo pagan por ello, puesto que sus integrantes son rechazados por la sociedad. Y eso debe ser analizado como factor de la complejidad del fenómeno, porque paradójicamente, aun aquellos que no pertenecen a pandillas pero viven en zonas marginadas generalmente son excluidos. Como resultado, los jóvenes tienen el reto de enfrentar el que no haya futuro posible (Reguillo, 2012). Aunado a ello, este aislamiento también deriva de su propia decisión de excluirse de la sociedad, fenómeno que Goffman (1989) explica de manera detallada mediante el estigma.

Derivado de esta problemática es entendible que la respuesta de los jóvenes pertenecientes a pandillas sea cada vez más innovadora y transgresora. Por ello la pandilla como objeto-sujeto de estudio produce fascinación, puesto que por un lado se desea conocer las interacciones innovadoras que la caracterizan pero por el otro esta estrategia se usa como aspiración de control sobre estos grupos, por ello, todo intento de prevención por muy buena intención que tenga, tiene implícito el control y rutinización de esas nuevas expresiones.

MATERIALES Y MÉTODOS

Participantes

En este estudio participaron 80 varones, miembros de 30 pandillas de la ciudad de Aguascalientes, México. La edad de los participantes osciló entre 16 y 27 años, con una media aritmética de 22.7. Como criterios de inclusión al estudio se estableció que fueran miembros activos de una pandilla, que otorgaran el consentimiento informado por escrito de su colaboración, lo que conforma una muestra por conveniencia para poder tener participantes de diferentes sectores de la ciudad de Aguascalientes.

En cuanto a educación, 50% de los participantes asistió a la escuela primaria, de ellos 34 certificaron el nivel y 6 tienen los estudios inconclusos; 40% asistió a la escuela secundaria, en donde 23 individuos la han certificado y 9 la mantienen trunca; por su parte, 6 participantes cursan o tienen certificado el bachillerato, lo que representa 7.5% del total; se detectó además que 2 casos tienen estatus de analfabetismo, lo que equivale a 2.5% de los participantes.

Para la identificación-relación de las pandillas con los participantes, se cotejaron los informes obtenidos con datos de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal de Aguascalientes.

Escenario

El estudio se llevó a cabo en las instalaciones comunitarias de las colonias donde habitan los participantes en el estudio, ya que el trabajo se ancló a un proyecto denominado "Un gol por mi barrio", cuya consistencia esencial era el trabajo de intervención comunitaria de corte preventivo. Se optó por aplicar la encuesta de recolección de datos en estos sitios, ya que los participantes estaban habituados a acudir a ellos, lo que ayudó a disminuir resistencias y evitó alteraciones contextuales, además que en los centros comunitarios existen salones multiusos propicios para este tipo de trabajo.

Materiales

Para la obtención de datos se empleó una encuesta que en una primera dimensión exploraba con ítems dicotómicos los modelamientos de conductas de agresión a que habían tenido exposición los participantes en la etapa de infancia. Los modelamientos explorados fueron: 1) agresión recibida; 2) agresión testificada de los parentales; y 3) agresión hacia animales. En una segunda dimensión, la encuesta exploró a través de ítems dicotómicos la exposición al modelamiento de comisión de delitos y, por último, las condiciones de hacinamiento que tuvo el hogar donde se desarrollaron los participantes, dimensión que se planteó en forma escalar.

De forma total la encuesta se conformó por seis ítems para la primera dimensión, siete para la segunda y seis para la tercera, con 19 ítems en total.

Como parte de la construcción de la encuesta se le sometió a un proceso de validación y confiabilización que incluyó el piloteo con un grupo de 10 jóvenes con características similares a los participantes del estudio, también se hizo un jueceo de validez de constructo que ayudó a configurar la versión final del instrumento, asimismo, a partir del piloteo se depuraron elementos del proceso de administración para la fase oficial del estudio. En cuanto al análisis de la confiabilidad, se obtuvo el índice Alfa de Cronbach, que fue un $\alpha = .82$.

Procedimiento

El trabajo se inició con la autorización de recursos para realizar el proyecto, de modo posterior a ello se conformó un grupo de seis colaboradores de campo, quienes se encargaban de la coordinación y gestión *in situ* con los miembros de las pandillas. Como parte del proyecto, la segunda fase del estudio consistió en la realización de actividades enfocadas a la prevención primaria de las conductas antisociales, entre las que destacaron torneos deportivos, reuniones recreativas y rehabilitación de espacios sociales, las cuales sirvieron para que se desarrollara la confianza entre los pandilleros y el grupo de colaboradores de campo.

En un tercer momento, se recabaron datos con una encuesta diseñada *ex profeso* para esta investigación. La encuesta abordó aspectos que posibilitaran la exploración de factores psicosociales ligados a la génesis de las conductas antisociales, tales como los modelamientos recibidos de conductas de agresión que incluyen agresión recibida, agresión testificada de los parentales

y agresión hacia animales, comisión de delitos y hacinamiento.

RESULTADOS

Los modelamientos recibidos en etapas tempranas por un grupo de jóvenes pandilleros

Con base en los datos recabados, se encontró que 62 de los 80 participantes en el estudio recibieron en su infancia algún tipo de agresión, cifra que representa 77.5%. Asimismo, 50 de los 80 encuestados refieren en la misma etapa haber observado agresión de pareja entre sus figuras parentales al menos una vez, cifra que representa 62.5%. Con respecto a la observación de agresiones contra animales, 54 de los 80 fueron testigos de las mismas, lo que representa 67.5% del total. En este rubro destacó la observación de peleas clandestinas de animales, maltrato a mascotas o agresión a animales como diversión con una distribución porcentual de 38%, 27.9% y 21%, respectivamente, entre los que reportaron haber estado expuestos a este tipo de conductas; mientras 13.1% no definió el modelamiento recibido.

Es pertinente mencionar que se observa que más de 50% de los participantes del estudio fueron testigos directos de más de un tipo de agresión durante su etapa infantil, en donde destaca haber estado expuestos a modelamientos combinados de agresión directa recibida y agresión testificada de las figuras parentales.

El estudio muestra que 42% de los participantes tuvieron convivencia directa con emisores de conductas delictivas, cifra que se distribuyó porcentualmente de la siguiente manera: la conducta más destacada fue la de robo con un 27.5%, seguida por el delito de daño en las cosas con un 23%, vagancia 18%, delitos contra la salud (principalmente tráfico o posesión de sustancias ilícitas) con 15.5%, delitos contra la integridad física (e.g. lesiones, riñas y homicidios) con 11%, sumado a otro 5% que refiere haber tenido convivencia con emisores de delitos pero no logró especificar el tipo de delito observado. En este mismo rubro, se exploró si en las familias de los participantes durante la infancia hubo personas que participaran en pandillas y se encontró que 78.04% refirieron tener familiares directos activos en pandillas.

Por último, la exploración de las condiciones de hacinamiento o ausencia de este al interior del hogar donde vivieron los participantes en la infancia, arrojó que 40% creció en viviendas donde únicamente

había una familia, otro 35% refirió haber habitado hogares compartidos por dos familias, 20% no pudo referir con exactitud el dato debido a que su hogar sufría cambios continuos de sitio de radicación, y 5% vivió en hogares donde cohabitaban tres o más familias. En el mismo sentido se encontró que el promedio de personas que habitaban los hogares era de 7.3, mientras que la propiedad de las viviendas fue en 33.4% de casos de las familias de los encuestados y en el resto de casos estaban en renta o comodato.

DISCUSIÓN

Los resultados del estudio permiten apreciar que un porcentual elevado de los participantes —69.16%— recibieron en su infancia modelamientos de conductas vinculadas a tipos de agresión, dato delicado si se considera que trabajos científicos como los de Bandura (1970, 1973, 1982) y Berkowitz (1989) han explicado —basados en trabajos empíricos— una estrecha relación funcional entre la observación-imitación-emisión de la conducta de agresión. Estos resultados ponen de manifiesto la necesidad de considerar el contexto sociocultural en que surgen los comportamientos delictivos en las poblaciones juveniles, así como también la importancia de tomar como punto de referencia sus estructuras familiares, tal como lo han señalado Gaeta y Galvanovskis (2011).

Asimismo, llama la atención que poco menos de la mitad de los participantes haya tenido convivencia cercana con emisores de conductas delictivas, dato que respalda lo escrito en estudios previos (Ramos, 1998; Ballesteros de Valderrama et al., 2002; Portillo, 2003) con respecto a la creencia de que en las grandes ciudades una importante parte de los problemas de seguridad pública guarda relación con el pandillerismo. Considerando el mismo dato se debe discutir que si bien la cifra es significativa y hace probable que en la ecología de los jóvenes estudiados los comportamientos antisociales hayan sido reforzados (lo que según Wilson y Herrnstein (1998) daría pie a una fácil transmisión de los mismos), es importante también pensar en los factores que llevaron a casi 60% restante a presentar participación pandilleril a pesar de no haber convivido con emisores de conducta delictiva.

Por otra parte, un porcentual significativo de los participantes observó en su infancia la participación de familiares directos en pandillas, dato que puede



Figura 1. Imagen hecha en arte urbano tipo grafiti: a menudo se discute si el arte urbano es una manifestación estética o antisocial común en las pandillas. Imagen tomada de www.shutterstock.com

respaldar lo escrito por Mischel (1966) en el sentido de que los niños adquieren roles de género al imitar modelos y obtener retroalimentaciones positivas para las emisiones de conducta que llevan a cabo.

Llama la atención apreciar que en el aspecto de formación académica los escasos alcances formativos de los estudiados apoyan tanto a indicadores como a publicaciones (e.g. Gallart, 2001; Mejía Navarrete, 2001) que señalan que factores como la pobreza y la marginación correlacionan con la exclusión social y la exposición a riesgos sociales.

Resulta importante considerar la continuidad del estudio, profundizar y hacer cruces de datos y variables para determinar si los modelamientos recibidos en la niñez correlacionan con trayectorias del desarrollo vinculables a la génesis delictiva y/o antisocial en la adolescencia o adultez joven. Algo que también enriquecería el estudio sería la contemplación de variables que permitan el análisis del carácter gradual, progresivo y persistencia de los comportamientos antisociales.

El denominar a las pandillas como una forma particular de agrupación con un capital cultural específico implica aceptar que su proceso de socialización es diferente de otros, planteamiento que parece fortalecerse si recuperamos la cifra referente al número de encuestados que dijeron contar con un familiar que fuera integrante de una pandilla (78.04%), puesto que esta cifra muestra que más de la mitad de ellos tiene este rasgo de connotación.

Algunos de los datos recabados invitan a reconsiderar la percepción de las pandillas, pues resulta imperante comprender que si bien las bandas existen, lo hacen particularmente en zonas urbanas, donde suelen ser un sector impactado por la desigualdad, la sectorización y la conflictividad en países no desarrollados (Castillo Berthier, 2004; Alvarado Mendoza, 2014). Asimismo, es necesario reconocer el nivel creciente de violencia, así como que la sociedad los tiende a criminalizar. Es pertinente someter a discusión si las pandillas debieran ser uno de los sectores de la población más atendidos por las autoridades, se debe recordar que las bandas emergen desde la vulnerabilidad (generalmente surgen en zonas marginales) y son un grupo en riesgo.

Finalmente, se considera que la misma población estudiada en este trabajo podría ser abordada con otras técnicas de recolección de datos que enriquezcan los hallazgos obtenidos (e.g. grupos focales, experimentación social, observación directa). De igual modo, se contempla la extensión de la investigación sobre pandillas hacia otras ciudades de la región centro-bajío de México. Lo anterior posibilitaría el contraste de hallazgos y la determinación de características en común y atribuibles al fenómeno pandilleril en su complejidad, así como la definición de otras características que pudieran ser ligadas a la región en que operan estos grupos o a los criterios de ajuste social de cada pandilla (Figura 1).

CONCLUSIONES

Este estudio permitió observar que los pandilleros participantes tuvieron una cercanía importante en su infancia con modelamientos ligados a conductas de agresión de diversas modalidades. De igual forma, se aprecia que aunque tuvieron modelamientos de conductas delictivas, estas no resultaron estadísticamente significativas ni se pudo establecer una relación funcional entre lo modelado y lo emitido actualmente por los encuestados.

De forma similar, el hacinamiento no resultó determinante al tratar de vincular lo modelado en etapas del desarrollo infantil y lo asumido y ejercido como adolescentes tardíos o adultos jóvenes. A partir de los datos de identificación se encontró que la educación incompleta se presenta en una mayoría de casos.

LITERATURA CITADA

- AKERS, R. L. Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de prevención y tratamiento de la delincuencia. En J. L. GUZMÁN DÁLBORA y A. SERRANO MAÍLLO (Eds.), *Derecho penal y criminología como fundamento de la política criminal: estudios en homenaje al profesor Alfonso Serrano Gómez*. Madrid: Dykinson, 2006.
- AKERS, R. L. y SELLERS, C. S. *Criminological theories: Introduction, evaluation and application*. Los Angeles: Roxbury Publishing Company, 2004.
- ALEJANDRE RAMOS, G. y CASTILLO OROPEZA, O. A. La identidad pandillera en la Col. Santa Martha Acatitla, D. F. Un replanteamiento para la supervivencia. En: *Quivera*, 11(2): 68-96, 2009.
- ALVARADO MENDOZA, A. *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina I*. México: El Colegio de México, 2014.
- ALVARADO MENDOZA, A. *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina II*. México: El Colegio de México, 2014.
- BALLESTEROS DE VALDERRAMA, P. et al. La pandilla juvenil: breve revisión y análisis funcional de un caso. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(2): 335-350, 2002.
- BANDURA, A. *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1973.
- BANDURA, A. Modeling theory: Some traditions, trends, and disputes. In W. S. SAHAKIAN (Ed.), *Psychology of learning: Systems, models, and theories*. Chicago: Markham, 1970.
- BANDURA, A. Social learning through imitation. In M. R. JONES (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1962.
- BANDURA, A. *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Alianza, 1982.
- BERKOWITZ, L. Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin*, 105, 59-73, 1989.
- BOURDIEU, P. Le marché des biens symboliques. *L'Année Sociologique*, 22, 49-126, 1973.
- CASTILLO BERTHIER, H. Pandillas y jóvenes y violencia. *Desacatos*, 14, primavera-verano 2004, 105-126, 2004.
- CRUZ, J. M. y PORTILLO PEÑA, N. *Solidaridad y violencia en las pandillas del Gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores, 1998.
- GAETA, M. L. y GALVANOVSKIS, A. Propensión a conductas antisociales y delictivas en adolescentes mexicanos. *Psicología iberoamericana*, 19(2): 47-54, 2011.
- GALLART, M. A. Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. En E. PIECK (Ed.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana, 2001.
- GARRIDO GENOVÉS, V. *Técnicas de tratamiento para delinquentes*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1993.
- GARRIDO MARTÍN, E. et al. Autoeficacia y delincuencia. *Psicothema*, 14(1): 63-71, 2002.
- GOFFMAN, E. *El estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1989.
- KAZDIN, A. E. *Conduct Disorder in Childhood and Adolescence*. Thousand Oaks, CA: Sage, 1995.
- KAZDIN, A. E. *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Martínez-Roca, 1988.
- KAZDIN, A. E. y BUELA CASAL, G. *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y la adolescencia*. Madrid: Pirámide, 2001.
- LAHEY, B. B. et al. Boys who join gangs: A prospective study of predictors of first gang entry. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 27, 261-276, 1999.
- MEJÍA NAVARRETE, J. Factores sociales que explican el pandillerismo juvenil. *Investigaciones Sociales*, V(8): 129-148, 2001.
- MISCHEL, W. A social learning view of sex differences in behavior. En E. E. MACCOBY y R. G. D'ANDRADE (Eds.), *The development of sex differences*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1966.
- PAPALIA, D. E. et al. *Desarrollo Humano*. México: McGraw-Hill, 2012.
- PERRIN, J. E. *Peer conflicts in female and male juvenile offenders*. Doctoral Dissertation. University of North Carolina, Chapel Hill, 1980.
- PICHOT, P. *DSM-IV-TR Breviario. Criterios Diagnósticos*. Barcelona: Masson, 2002.
- PORTILLO, N. Estudios sobre pandillas juveniles en El Salvador y Centroamérica: una revisión de su dimensión participativa. *Apuntes de Psicología*, 21(3): 475-493, 2003.

- RAMOS, C. G. Transición, jóvenes y violencia. En C. G. RAMOS (Ed.), *América Central en los noventa: problemas de juventud* (pp.189-229). San Salvador: FLACSO, 1998.
- REGUILLO, R. *Culturas juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI-Mínima, 2012.
- REGUILLO, R. Las múltiples fronteras de la violencia. *Pensamiento iberoamericano*, 3, 205-225, 2008.
- SANABRIA, A. M. y URIBE RODRÍGUEZ, A. F. Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento psicológico*, 6(13): 203-217, 2009.
- SANTACRUZ GIRALT, M. L. y CONCHA EASTMAN, A. *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública, Universidad Centroamericana, 2001.
- SEISDEDOS CUBERO, N. *Cuestionario A-D: Conductas Antisociales y Delictivas*. Madrid: TEA Ediciones, 2004.
- SORIA VERDE, M. A. y SAIZ, D. *Psicología Criminal*. Madrid: Pearson, 2006.
- STOFF, D. et al. *Conducta Antisocial; causas, evaluación y tratamiento. I*. Oxford: Oxford University, 2004.
- WILSON, J. Q. y HERRNSTEIN, R. J. *Crime and human nature*. New York: The Free Press, 1998.

De páginas electrónicas

- SCANDROGLIO, B. et al. Pandillas: grupos juveniles y conductas desviadas. La perspectiva psicosocial en el análisis y la intervención. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 14, 6(1): 65-94, 2008. Recuperado de http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/14/espanol/Art_14_222.pdf